

78

**“Prepararnos para después de un terremoto en Lima y
Callao” (*)**

(Lima, 27 de marzo de 2019)

“Prepararnos para después de un terremoto en Lima y Callao” (*)

(Lima, 27 de marzo de 2019)

Hace ya mucho tiempo que no ocurre un terremoto de gran magnitud en Lima y Callao.

El silencio sísmico para un evento de esta magnitud viene desde el Siglo XVIII (en octubre de 1746 se produjo un terremoto de magnitud 9^º en la escala de la época seguido de un maremoto que afectó al Callao) y, más cercanamente, en 1940, con una magnitud de 8,2. En los últimos sesenta años recordamos los terremotos (con epicentro en otras ciudades del país) como los ocurridos en 1966, 1970, 1974 y 2007 (éste último con epicentro en Pisco).

Es decir, un mega evento sísmico de gran intensidad con epicentro en Lima y Callao no ocurre hace por lo menos ochenta años. Y eso es muy preocupante porque todos los científicos y analistas señalan que un evento sísmico de gran magnitud en Lima puede ocurrir en cualquier momento.

El Sistema Nacional De Defensa Civil y otras instituciones del gobierno se han esforzado en los últimos años en realizar simulacros para prepararnos ante tal eventualidad. Ello es positivo aun cuando todavía hay numerosa población que no toma conciencia de la magnitud del problema y de que está en juego su vida y la de sus familias.

Como dice el especialista Jorge Ruíz de Somocurcio: “...la etapa que cierra en Perú el proceso de atención a un desastre es la indiferencia” (Caretas, Lima, 21 de febrero de 2019).

Estudios elaborados por Somocurcio, Kuroiwa y Monzón para el caso de Lima y Callao señalan que: “El 25% del suelo urbano ocupado tiene condiciones de vulnerabilidad, comprometiendo a 100,000 predios (alrededor de 500,000 personas). Y lo más grave es que las tendencias de expansión en Lima, especialmente de la vivienda popular en los Conos Norte, Este y Sur, se dan sobre suelo vulnerable. O sea, Lima va camino a un desastre anunciado” (Caretas, Lima 21 de febrero de 2019).

Lamentablemente, esta afirmación es cierta. La ausencia de un planeamiento estratégico como país y como ciudad, la falta de políticas de Estado, la improvisación, la negligencia y la necesidad, se mezclan para presentar este cuadro dantesco. Si ocurriera en Lima y Callao (como va a ocurrir en cualquier momento por el silencio sísmico antes anotado) un terremoto de magnitud superior a 8 grados, la ciudad colapsaría, la población que vive en los cerros y en casas precarias sobre terrenos vulnerables moriría en su gran mayoría. Sería una hecatombe...y la tenemos cerca.

Los esfuerzos en prevención son mínimos y no sistemáticos (nos viene la preocupación por momentos) y, de hecho, algo básico que se tendría que hacer como reubicar a los miles de peruanos que viven en terrenos vulnerables se hace prácticamente imposible por la falta de voluntad política, los pocos recursos que se destinan en el presupuesto y también por temas culturales y de costumbres que parecen no darse cuenta de que está en juego la vida misma. Hay una tendencia suicida en esta situación, algo inconsciente, pero suicida, irresponsable.

Pero si en la prevención se ha avanzado poco, en la acción que habría que tener inmediatamente después de ocurrido el terremoto prácticamente no hay nada y eso es lo que queremos resaltar en este artículo.

Partimos de una idea con la cual espero todos debemos estar de acuerdo: las cosas materiales se pueden reponer, las casas e infraestructura se puede reconstruir, pero la muerte de personas es irreparable.

Por lo tanto, deberíamos enfatizar el esfuerzo en que todos nos preparemos - principalmente en nuestras casas, centros educativos o lugares de trabajo, no sólo para evacuar -si es posible- a lugares seguros sino para saber en qué zona estamos, si el terreno es vulnerable y así saber que hacer para salvar nuestras vidas.

Los últimos terremotos que ha sentido Lima (1966, 1970, 1974 y 2007) han ocurrido en horas del día (en la tarde varios de ellos), pero no hemos tenido un gran terremoto de noche. Si fuera así la ventaja es que estaríamos todos juntos en la casa, pero la desventaja en zonas vulnerables -como los cerros- sería que los muertos y heridos se multiplicarían. ¿Estamos preparados para un terremoto que ocurra en horas de la noche?

El tráfico en Lima y Callao es un caos. Si ocurre un terremoto de gran magnitud en la ciudad la ciudad colapsaría pues no habría forma de movilizarse. Habría que estar preparados en cada distrito y en cada barrio para atender primariamente a los heridos e identificar potenciales helipuertos improvisados (puede ser un parque, una avenida ancha o un campo deportivo) para que se traslade vía helicóptero a los heridos más graves.

El Metro de Lima y Callao (o Tren Eléctrico), que está construido para resistir un terremoto de magnitud superior a 8 grados y continuar operando, también podría convertirse en un tren ambulancia para trasladar heridos a los hospitales por su vía exclusiva. Sólo en el trayecto de la Línea 1, entre Villa El Salvador y San Juan de Lurigancho hay por lo menos tres hospitales de alta complejidad (Hospital María Auxiliadora de Villa María del Triunfo, Hospital de Neoplásicas y Hospital Dos de Mayo). Igual podría ocurrir con las futuras líneas cuando estén operativas.

En el mismo sentido, los accesos a las clínicas, hospitales y centros de atención de urgencias deberían ser liberados, Las personas que viven en los alrededores deberían estar preparados para que se conviertan automáticamente en brigadistas voluntarios que crean “corredores de acceso” o vías libres para que ingresen las ambulancias y vehículos de emergencia.

En un segundo momento, los centros de atención médica van a colapsar. En estas circunstancias hay que disponer de hospitales de campaña para que se instalen rápidamente. Nuestra información es que en todo el país hay menos de cinco hospitales de campaña operativos. ¿Es cierto? ¿Alguna vez en un simulacro se ha ejercitado en cuanto tiempo se arma un hospital de campaña una vez que haya ocurrido el desastre?

Otro tema que será fundamental en esas difíciles circunstancias será la comunicación. Está probado mundialmente que todo sistema de comunicaciones colapsa después de un gran terremoto por la saturación de las redes, la falta de energía o la caída de torres. Entonces, antes que contribuir al caos discando y re discando números telefónicos todos deberíamos ya estar ejercitados en establecer en cada núcleo familiar un protocolo de comunicación de emergencia, por lo menos para saber que las personas están bien de salud.

La recomendación es evitar llamar por teléfono y más bien enviar mensajes que generalmente van a tener un mayor ancho de banda para no interrumpirse. Lo otro es recurrir al número de emergencia “119”, con el cual puedo dejar o escuchar un mensaje para mis familiares. Si quiero grabar un mensaje de celular a celular marco 119+1+número de teléfono celular del familiar; si quiero escuchar debo marcar 119+2+número del teléfono celular del familiar. Previamente, en cada familia se deben poner de acuerdo para dejar los mensajes en un solo teléfono celular. Si se quiere llamar a un número fijo habrá que marcar 119+1+Código del departamento o región+ número de teléfono fijo.

En la actualidad, supervisado por el Organismo Regulador, OSIPTEL, ya está disponible el servicio del “119” en las compañías Claro, Movistar y Entel. Hay que difundirlo e incentivar para que todos hagamos el ejercicio de dejar mensajes de emergencia.

En términos de comunicación, otro importante papel lo cumplen las radios que pueden seguir transmitiendo después del sismo y pueden ser escuchados por radios portátiles que todos debemos tener en la mochila de emergencia. Recordemos que cuando ocurrió el terremoto del 2007, el jefe policial de la 7ma Región de Lima no encontró medio más efectivo para comunicarse con los policías de la ciudad que instalarse en la cabina de Radio Programas del Perú (RPP). Interesa en este aspecto que las radios dispongan de sistemas de emergencia para energía y muy pocas emisoras lo tienen.

En la experiencia de otros países (como Chile en el gran terremoto que afectó el norte de ese país en 2010) se pueden caer todos los sistemas convencionales de comunicación, pero los sistemas de radioaficionados se mantienen operativos.

Por ello, hay que apoyar y coordinar desde ahora con los clubes de radioaficionados. En el futuro mediato, podremos poner al servicio de la comunicación en situaciones de emergencia el espacio radioeléctrico del sistema digital de televisión terrestre como lo hace con mucha eficiencia Japón (otro país de gran incidencia sísmica), aprovechando que el Perú también ha adoptado la tecnología japonesa en ese ámbito.

El abastecimiento de agua potable para la ciudad es crucial. En este aspecto hay que trabajar en el reforzamiento de los relaves mineros de Tamboraque en la Carretera Central para que no obstruyan el ingreso de las aguas del Río Rímac a la Planta de la Atarjea o a la Planta de Huachipa. También es clave asegurar la operatividad post sismo de las plantas de tratamiento de agua potable y de las plantas de tratamiento de aguas residuales.

El abastecimiento de alimentos a Lima y Callao debe garantizarse dándole mantenimiento y operatividad a la Carretera Central, y poniendo operativas alternativas de entrada como la Lima-Canta-Huayllay- Cerro de Pasco para vehículos pesados y la Lima-Cañete-Lunahuaná- Yauyos-Ronchas-Chupaca para vehículos menores.

Para recibir la ayuda internacional tiene que estar operativos el Puerto del Callao y el Aeropuerto Internacional Jorge Chávez; si alguna de estas infraestructuras colapsara hay que buscar alternativas. En el caso del Aeropuerto Jorge Chávez se podría usar por emergencia la Base Aérea de Las Palmas en Surco y -a mayor distancia, el Aeropuerto de Pisco y el Aeródromo de Grocio Prado en Chincha.

Como se aprecia, muchos son los temas para los que hay que estar preparados inmediatamente después de un sismo de gran magnitud; algunos los hemos mencionado en este artículo, pero son muchos más. Preocupémonos por la acción posterior al desastre, fundamentalmente pensando en salvar vidas y garantizar la operatividad y normal abastecimiento de los servicios básicos en la ciudad. Esto es tarea de todos y no sólo de las autoridades.

(*) Conferencia desarrollada por Enrique Cornejo en Lima, el miércoles 27 de marzo del año 2019.